

su ejemplo en la Iglesia de Esmirna, y no podemos dudar que los obispos mas santos hayan hecho lo mismo. Mosheim, *Inst. Hist. christ.*, siglo I, 2.ª parte, c. 3, § 11.

Como la funcion de enseñar les estaba confiada principalmente, vemos desde el segundo y tercer siglo *escuelas* y bibliotecas colocadas al lado de las iglesias catedrales. La *escuela* de Alejandria fué célebre por los grandes hombres que la ocuparon; Sócrates habla de la de Constantinopla, en la que se habia instruido el emperador Juliano. Bingham cita dos cánones del concilio sexto general de Constantinopla, que ordenan establecer *escuelas* gratuitas en las aldeas, y recomiendan á los presbiteros el tomar el cuidado de ellas. *Orig. ecl.*, l. 8, c. 7, § 12, l. 3, p. 273. Además de la famosa biblioteca de Alejandria los historiadores eclesiásticos citan las de Cesarea, de Constantina en Numidia, de Hipona y de Roma. La de Constantinopla contenia mas de cien mil volúmenes; habia sido fundada por Constantino y aumentada por Teodosio el Joven; desgraciadamente fué incendiada bajo el reinado de Basilio y de Zenon. *Ibid.*

Cuando los pueblos del Norte hubieron devastado la Europa y destruido casi todos los monumentos de las ciencias, los eclesiásticos y los monjes trabajaron en recoger los restos y conservarlos; en las iglesias catedrales hubo siempre *escuelas* para la instruccion de la juventud; en ellas fueron educados muchos hijos de nuestros reyes. En el siglo VI, un concilio de Vaison y otro de Narbona ordenaron á los curas el dedicarse á la instruccion de los jóvenes, sobre todo de los que estaban destinados al clerical. En el VIII, un concilio de Cloveshow, en Inglaterra, impuso á los obispos la misma obligacion. A fines de este mismo siglo Carlo Magno fundó la universidad de Paris. En el IX, Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, tan piadoso como sabio, estableció la de Oxford. En el XII, Luis el Gordo favoreció el establecimiento de muchas *escuelas*, y el primer fruó de la libertad que concedió á los siervos fué el gusto por los estudios. El concilio tercero de Letran, celebrado el año de 1169, ordenó á los obispos el velar por ellas y tenerlas como uno de los principales objetos de su solicitud. Desde entonces se han formado muchas congregaciones de uno y otro sexo que se han consagrado á esta obra de caridad, á enseñar no solamente las ciencias, sino tambien los primeros elementos de las letras y de la religion. El célebre Gerson, canceller de la Iglesia de Paris, no se desdenaba de ocuparse en esta humilde funcion; hoy dia el chantre de dicha Iglesia está encar-

gado aun de la inspeccion de las *escuelas* de primeras letras.

Ha sido menester toda la malignidad de los incrédulos para hacer sospechoso este celo ardoroso de los ministros de la religion. Esto es efecto, dicen ellos, del carácter inquieto, de la ambicion que tienen los sacerdotes de atraer á todo el mundo á su manera de pensar, de la vanidad y del deseo de hacerse importantes, etc.; ¿y por qué no será mas bien efecto de las lecciones de Jesucristo y del espíritu de caridad que inspira el cristianismo? Si toda especie de celo por la enseñanza es sospechoso, quisiéramos saber cuál es el origen del anhelo y diligencia de los incrédulos de nuestro siglo por erigirse en preceptores del género humano. Lecciones tan malas como las suyas no pueden venir de una fuente muy pura; tan luego como se cese de prodigarles incienso, no tardará en resfriarse su celo. Pero si la religion no comenzase por dar á los hombres las primeras instrucciones de la infancia, ¿en dónde hallarian discípulos los filósofos?

ESCUELAS DE CARIDAD. Acaso no hay ciudad en Francia en donde no se hayan establecido *escuelas de caridad* para los dos sexos, y sobre todo para los jóvenes. Solo en la ciudad de Paris hay un numero inmenso de estos establecimientos. Además de las casas de las Ursulinas, de las religiosas de la Congregacion, de las hermanas de la Caridad, se conocen las comunidades de Santa Ana, de Santa Ines, de Santa Margarita, de Santa Marta, de Santa Genoveva, del Niño Jesus, las Maturinas ó jóvenes de la Santísima Trinidad, las niñas de la Cruz, de la Providencia, etc. Lo mismo sucede por todas las demás partes. En muchas diócesis hay congregaciones particulares formadas para ir á prestar este servicio en las parroquias del campo. Y se nos permitirá observar que no es la filosofía, ni la política, sino la religion la que ha fundado y mantiene estos útiles establecimientos.

ESCUELAS CRISTIANAS. Los hermanos de las *Escuelas Cristianas*, llamados *ignorantinos* ó *hermanos de S. Yon*, son una congregacion de seculares instituida en Reims en 1639 por M. de la Salle, canónigo de la catedral, para la instruccion gratuita de los muchachos. Su capital es la casa de S. Yon, situada en Ruan en el arrabal de S. Severo; tienen establecimientos en muchas provincias del reino, y no hacen mas que votos simples. Les está prohibido por su instituto enseñar otra cosa que los principios de la religion y los primeros elementos de las letras. En nuestro siglo filósofo se ha llevado el fanatismo hasta el punto de escribir que se debe des-

confiar de estas gentes, que es un cuerpo que puede llegar á ser temible.

ESCUELAS PIAS. Ha habido en Italia una orden religiosa consagrada á la educacion de la juventud, que se llama los *Clerigos regulares de las Escuelas Pias*. Han tenido por fundador á S. José de Calasanz, caballero aragonés muerto en olor de santidad en 13 de agosto de 1648. Formaron desde luego una congregacion de sacerdotes que fué aprobada por el papa Paulo V en 1647; Gregorio XV la erigió en orden religiosa cuatro años despues. Se obligan por un cuarto voto á trabajar en la instruccion de los niños, sobre todo en la de los pobres.

ESCUELAS DE TEOLOGIA. Bajo este término no se entiende solamente el lugar donde los profesores enseñan la teología en una universidad ó en un seminario, sino tambien los teólogos que se reúnen para enseñar las mismas opiniones; en este último sentido los discípulos de santo Tomás y los de Escoto forman *dos escuelas* diferentes. Algunas veces *por escuela* se entiende á los escolásticos. Véase esta palabra.

En la Iglesia primitiva las *escuelas de teología* eran la casa del obispo, y era él mismo el que explicaba á sus sacerdotes y á los clérigos la Sagrada Escritura y la religion. Algunos obispos se encargaron de este cuidado y le confiaron á sacerdotes instruidos; así en el siglo II Panemio, S. Clemente de Alejandria y en seguida Origenes fueron encargados de enseñar. De aqui han tenido origen en las iglesias catedrales las dignidades de *lectoral* y *maestr escuela*.

Hasta el siglo XII estas *escuelas* han subsistido en las catedrales y en los monasterios; entonces aparecieron los escolásticos. Pedro Lombardo, Alberto el Grande, santo Tomás, S. Buenaventura, Escoto, etc. dieron lecciones públicas; los papas y los reyes fundaron catedrales particulares, y concedieron privilegios á los profesores de teología.

En la universidad de Paris, además de las *escuelas de los regulares* agregadas á la facultad de teología, hay *dos escuelas* célebres, la de la Sorbona y la de Navarra; en otro tiempo ni una ni otra tenian profesores fijos y permanentes. Los que se preparaban á la licenciatura explicaron en ellas la Sagrada Escritura, las *Sentencias* de Pedro Lombardo ó la *Suma de santo Tomás*. Hasta el renacimiento de las letras, bajo el reinado de Francisco I, no tomaron las *escuelas de teología* la forma que tienen actualmente. La primera catedral de teología de Navarra fué fundada por Enrique III y ocupada por el famoso René Benito,

despues cura de S. Eustaquio. Ya se sabe que desde hace cincuenta años los profesores se han adherido mucho mas á la teología positiva que á la escolástica. Dictan tratados sobre la Sagrada Escritura, sobre la moral, sobre la controversia; los explican á sus oyentes, les preguntan y les hacen argumentar sobre diferentes cuestiones.

En algunas universidades extranjeras, sobre todo en Flandes, como en Lovaina y Duai, se sigue aun el antiguo método. El profesor lee un libro de la Escritura, ó la *Suma de santo Tomás*, ó el *Maestro de las sentencias*, y hace de viva voz un comentario sobre este texto. Así es como Jansenio, Estio y Silvio han enseñado: los comentarios del primero sobre los Evangelios; los del segundo sobre los cuatro libros de las *Sentencias*, sobre las epístolas de S. Pablo, etc.; los de Silvio sobre la *Suma* de santo Tomás, nos otra cosa que sus explicaciones recogidas que se han hecho imprimir.

Las *escuelas de teología* de la Minerva ó del colegio de la Sapiencia en Roma, las de Salamanca y Alcalá en España, son célebres entre los católicos. Los protestantes han tenido en otro tiempo las de Saumur y de Sedan; las de Ginebra, de Leida, de Oxford y de Cambridge tienen aun en el dia mucha reputacion entre ellos. V. Teología.

\* ESCUELA ESCOCESA. Muchos han creído obtener resultados decisivos trasladando á las ciencias morales el analisis y método de induccion. La *escuela escocesa*, apoyándose sobre hechos (los hechos psicológicos) corresponde mejor en este sentido á las necesidades del tiempo; pero incapaz de ir mas allá del hecho primitivo, se detiene ante las causas. Tiene, pues, necesidad de un complemento.

El racionalismo (véase esta palabra) no está en estado de proporcionarse. Ella lo sabe, y lo dice; sin embargo vacila en pronunciar la palabra *revelacion*: el orgullo la detiene.

ESDRAS. Autor de los libros del antiguo Testamento: fué sacerdote de los judios algun tiempo despues de la vuelta del cautiverio, y en el reinado de Artajerjes Longimano: es llamado *doctor habiliten la ley de Moisés*. Segun las conjeturas comunes, el fué quien hizo la coleccion de todos los libros canónicos; hizo el texto mas correcto, y los distribuyó en veinte y dos libros, proporcionándolos al número de las letras del alfabeto hebreo; pero este hecho no es seguro. Tambien se cree que esta revision cambió algunos nombres de lugares, poniendo los que en su tiempo estaban en uso en vez de los antiguos; los dos libros de *Esdra* están reconocidos por canónicos, tanto por la sinagoga, como por la Iglesia. El segundo

se atribuye á Nehemías. El tercero, que se halla en latín en las Biblias ordinarias después de la oración de Manassés, está recibido como canónico entre los griegos; pero le llaman por apócrifo así los católicos como los anglicanos. Este tercer libro, cuyo texto está en griego, viene á ser una repetición de los dos primeros: le citan S. Atanasio, S. Agustín y S. Ambrosio. También S. Cipriano parece haberle conocido. El cuarto, que no le hay mas que en latín, está lleno de visiones, de sueños y de errores. No es el mismo su autor que el del libro tercero, y probablemente le escribió un judío convertido y poco ilustrado; ningún caso hacen de él los griegos ni los latinos.

Nosotros no dudamos que *Esdras* haya contribuido mucho á la colección de ó canon del antiguo Testamento, de la misma manera que contribuyó á la restauración del pueblo judaico; pero se le atribuyen tantas cosas, fundándose solo en simples presunciones, que es difícil dejar de poner muchas en duda. Nada mas ingenioso, y si se quiere mas probable, que las conjeturas de Prideaux en su *Histoire des Juifs*, lib. 5, sobre los trabajos de *Esdras*; pero simples probabilidades no son pruebas, y se necesitan muy positivas en una materia tan importante como es la autenticidad, integridad y divinidad de los libros del antiguo Testamento.

Segun estas conjeturas, *Esdras* reunió en un cuerpo los libros sagrados; los publicó lo mas correctamente que pudo, arreglándolos casi en el mismo estado que en el día tienen. Reunió muchos ejemplares, los confrontó, corrigió las faltas que se habían deslizado por distracción de los copiantes, y le ayudaron en este trabajo los doctores de la gran sinagoga. Sin embargo, no pudo poner en el canon ni su propio libro, ni el de Nehemías, ni el de Malaquías, que parecen ser posteriores. En muchos lugares de los libros sagrados añadió lo que parecía preciso para su mayor claridad, enlace y perfección, y para esto tuvo la asistencia del mismo Espíritu que antes los había dictado. Pero estas pretendidas adiciones son las que sostienen Espinosa y otros incrédulos que no pudieron haber sido escritas por Moisés, y se ha probado sólidamente lo contrario.

*Esdras* es tambien autor de los dos libros de los Paralipómenos, y acaso tambien del de Ester, sin embargo de que en el c. m. del 1º de estos libros hay una genealogía de los descendientes de Zorobabel, que alcanza mas que los tiempos de *Esdras*: por consiguiente, no parece que él fuese quien le escribió todo; y estas obras no fueron pue-

tas en el canon sino algun tiempo despues de *Esdras*. Cambió los nombres antiguos de muchos lugares, sustituyéndolos los nombres modernos para facilitar su inteligencia. Últimamente lo escribió todo en caracteres caldeos, por ser mas claros y agradables que los antiguos caracteres hebreos ó samaritanos. Algunos sabios dudan tambien si sería el autor de los puntos vocales del texto hebreo.

Todo esto se funda solo en la tradicion de los judíos: ahora bien; esta tradicion, respecto á la materia de que hablamos, está mezclada con muchas fabulas que no merecen crédito alguno. Se trata pues de saber qué regla debemos seguir para distinguir en esta tradicion lo verdadero de lo falso.

No dudamos de la inspiración de *Esdras*, porque su libro está admitido entre los canónicos; pero no sabemos sino por la tradicion de los judíos que fuese el quien escribió los libros de los Paralipómenos, el de Ester, y no el de Tobias; que puso en el canon la obra de Jeremías, y no la de Baruch, y que hizo todo lo que los judíos le atribuyen. Esta tradicion de los judíos no fué puesta por escrito hasta despues del nacimiento del cristianismo, casi quinientos años despues de la muerte de *Esdras*. Se debe tambien fundar en ella que los libros de aquel sacerdote, de Nehemías, de Malaquías, de Ester y de los Paralipómenos, se introdujeron en el canon por la gran sinagoga. Lo cierto es que esta sinagoga es preciso que fuese inspirada por Dios para verificar esta operacion. Prideaux es de sentir que lo pide así la gran importancia de la obra, y que hasta esta sola prueba. Sin duda es suficiente para los protestantes en general, puesto que no tienen otra.

Es muy extraño que los protestantes atribuyan la inspiración de Dios con tanta liberalidad á la sinagoga de los judíos, resistiéndose á concederla á la Iglesia de Jesucristo. Esta inspiración no fué menos necesaria en la Iglesia para formar el canon de los libros del nuevo Testamento, que en la sinagoga para arreglar el catálogo de los del antiguo. Están precisados á sucumbir á la tradicion oral de los judíos que estuvo quinientos años sin escribirse, y se resisten á deferir á la tradicion viva de la Iglesia católica, si no les presentan pruebas que fuesen escritas desde el segundo ó tercer siglo. Esta es una extravagancia que no concebimos.

Nosotros tenemos una regla mas sencilla, que no produce ninguna inconsecuencia. No negamos á la sinagoga la asistencia de Dios

para el discernimiento de los libros sagrados; pero aun cuando no la hubiese tenido, nuestra fe sería igualmente cierta. Jesucristo y los apóstoles enseñaron á su Iglesia cuáles eran estos libros, así del antiguo como del nuevo Testamento: nosotros estamos seguros de esta verdad, porque la Iglesia hizo siempre profesion de no creer, ni enseñar sino lo que ha recibido de Jesucristo y de los apóstoles; por lo cual no tenemos necesidad de subir á tiempos tan remotos, porque nos basta esta sola autoridad, V. CAXON.

Muchos incrédulos aseguran que *Esdras* es el verdadero autor del Pentateuco de Moisés y de otros libros del antiguo Testamento; pero para conocer el absurdo de esta suposición, bastará reflexionar:

1º *Esdras* no vino de Babilonia á Judea hasta pasados setenta y tres años de la primera vuelta del cautiverio, en el reinado de Ciro y bajo la direccion de Zorobabel: no era gran pontífice, ni juez supremo de la nacion, sino simple sacerdote. ¿Los judíos eran tan dóciles que recibiesen de este sacerdote libros, dogmas, leyes y costumbres de que no tenían conocimiento alguno? Si no hubiesen estado imbuidos de la creencia, de la moral, y de las esperanzas que atribuyeron siempre á los libros de Moisés, deberíamos mirarlos como insensatos en haber dejado la Persia y la Asiria para restituirse á la Judea. Por consiguiente no fué *Esdras* quien les inspiró esta demencia setenta y tres años antes.

2º Asegura en su libro que cuando llegó á Jerusalem encontró reedificado el templo y restablecido el culto, y la policía puesta en su vigor segun la ley de Moisés; y que todos los reglamentos que añadió fueron conformes á esta misma ley: luego era reconocida y reverenciada por los judíos antes que *Esdras* viniese al mundo. ¿Como la conocian sino por los libros de Moisés?

3º Es imposible que un hombre solo pudiese reunir todos los conocimientos históricos, geográficos, físicos y políticos necesarios para componer no solo los cinco libros de Moisés, sino tambien todos los demás que entran en el canon del antiguo Testamento. Igualmente es imposible que hubiese podido variar tanto de estilo, que fuese capaz de tomar el caracter de doce ó quince autores diferentes, y que tan claramente los distingue. No hay mas que comparar *Esdras* con el Deuteronomio, para convenirse de que no son de una misma pluma. No escribió en hebreo puro, sino mezclado con el caldeo; y la única obra que se le puede atribuir, á mas dela que lleva su nombre, son los

dos libros de los Paralipómenos, los cuales no hubiera podido componer, si no hubieran antes existido los demás. Si hubiera sido su autor repetiría lo que habia dicho en el libro de los Reyes? No hubiera hecho mas que principiar ó volver á tomar el hilo de la historia donde le dejan los libros de los Reyes.

4º Es preciso suponer que *Esdras* fué inspirado respecto á las profecías que aun no se habian cumplido en su tiempo, como á las que miran al Mesías y á la conversion de las naciones, igualmente que á las de Daniel que anuncian la sucesion de las monarquías, etc.

5º Si los libros de Moisés hubiesen sido suplantados por *Esdras*, los cuteos, establecidos en Samaria, enemigos mortales de este sacerdote y de los judíos que le respetaban, no hubieran recibido nunca estos libros como divinos, ni como regla de su creencia y de su gobierno; no hay pueblo que tome por su legislador á un enemigo suyo. La constancia de estos samaritanos en conservar los antiguos caracteres hebreos, mientras que los judíos adoptaron los caracteres caldeos, prueba que estos pueblos nunca tuvieron nada de comun, y que fueron siempre rivales.

6º Si los judíos no hubieran estado bien convencidos de que habia una ley de Moisés que les prohibia casarse con las extranjeras, ¿hubieran consentido en separarse de las que tomaron por esposas, y en despedirlas con los hijos que habian tenido de ellas por haberlo exigido *Esdras*? c. 13. Algunos incrédulos le han censurado de cruel por este hecho; mas él no se hubiera atrevido ni aun á proponerlo por su propia autoridad.

Ninguno de estos criticos, que nosotros sepamos, se ha tomado el trabajo de responder á ninguna de estas razones.

Los que han creido que una parte de los libros del antiguo Testamento se habian perdido durante el cautiverio de Babilonia, y que *Esdras* los habia restablecido, vienen casi á caer en los mismos inconvenientes. Los libros de Tobias y de Ester no aseguran, que, durante el cautiverio, los judíos observaban su religion, sus leyes y sus costumbres nacionales cuanto les era posible, de lo cual debe inferirse que cuidaban mucho de la conservacion de sus libros sagrados. Una legislacion tan complicada y minuciosa como la de los judíos no podia conservarse por una simple tradicion. Si todos los ejemplares de la *Crónica de Froissart* ó de la historia de *Joinville* se hubieran perdido, quisiéramos saber quien de nosotros sería capaz de volver á escribirlas segun hoy están.

No está probado, repetimos, que *Esdras* tuviese tanta parte como comunmente se cree en la colección de los libros sagrados, en el cambio de los caracteres y en la corrección del texto, etc. Véanse las disertaciones sobre esta materia en la *Biblia de Avinion*, tom. 17, p. 3 y siguientes.

El autor de la *Biblia explicada* pone algunas objeciones frívolas contra el libro de *Esdras*, á las cuales respondió sólidamente su refutador, y no merecen la pena de que las repitamos.

**Eseucia de Dios.** Siendo Dios infinito, es por consiguiente incomprendible á un entendimiento limitado; por lo mismo parece una temeridad de parte de los teólogos hablar de la *eseucia de Dios*; pero no debe sorprendernos una palabra antes de saber lo que significa.

\* J. J. Rousseau dijo: «Cuanto menos concebí la *eseucia de Dios*; mas la adoro. Yo me humillo y le digo: Ser de los seres, yo existo porque tú existes; el meditar sin cesar en tí es elevarme hasta mi origen. El uso, la ocupación mas digna que puede tener mi razón, es el anonadarse delante de tí; el arrobamiento de mi espíritu, el encanto de mi pequeñez es sentirme abrumado de tu grandeza.»

Entre los diversos atributos que percibimos en Dios, hay uno del cual se pueden deducir todos los demás por consecuencias evidentes, y nada nos impide decir que la *eseucia de Dios* consiste en este atributo. Tal es el que los teólogos llaman *aseidad*, es decir, existencia por sí mismo, existencia necesaria ó necesidad de existir. Existiendo Dios por sí mismo y necesariamente, existe desde toda la eternidad, y no tiene causa distinta de sí mismo: no pudo ser limitado por ninguna causa, por consiguiente es infinito en todo sentido, inmenso, independiente, inmutable, todopoderoso, etc. Todas estas consecuencias son de una evidencia palpable, y tan ciertas como los axiomas matemáticos.

Además se demuestra que hay un ser que existe por sí mismo y que nunca principió á ser; porque si todo lo que existe hubiese principiado, sería preciso que todo hubiera salido de la nada sin causa, lo cual es absurdo. O se debe sostener contra la evidencia que todo es necesario, eterno, inmutable; ó es preciso confesar que hay por lo menos un ser necesario que dió la existencia á todos los demás seres. V. Dios.

**Esenios ó Esenos.** Secta célebre entre los judíos hácia los tiempos de Jesucristo.

El historiador Josefo, hablando de las dife-

rentes sectas del judaísmo, reduce las principales á tres, los fariseos, los saduceos y los *esenos*, añadiendo que los últimos eran judíos de origen: así se engañó S. Epifanio cuando los puso en el número de las sectas samaritanas. Su modo de vivir era muy parecido al de los filósofos pitagóricos.

Serrario, siguiendo á Filon, distingue dos clases de *esenos*: unos que vivían en comun, y se llamaban *practici*, activos; otros que se llamaban *theoretici* ó contemplativos, y vivían en soledad. Estos últimos se llamaron también *therapeutas*, y habia muchos en el Egipto. Algunos autores pensaron que los anacoretas y cenobitas cristianos arreglaron su vida por el modelo de los *esenos*. Esto no es mas que una conjetura: cuando principiaron los anacoretas, ya no habia *esenos*. Grocio se inclina á que los *esenos* son los mismos que los *asidoes*; tampoco es cierto. Su nombre pudo venir de la palabra siríaca *hassan*, que quiere decir *continente* ó *sufrido*.

Los *esenos* pasaban por los mas virtuosos de todos los judíos: hasta los paganos hablaron de ellos con elogio, singularmente Porfirio en su *Tratado de la Abstinencia*, lib. 4, § 11 y siguientes.

Huían de las grandes ciudades, y habitaban en sitios solitarios: se ocupaban en la agricultura, pero nunca en el tráfico ni en la navegación; no tenían esclavos, y se servían unos á otros. Despreciaban las riquezas, no amontonaban tesoros ni grandes posesiones, se contentaban con lo necesario, y se acostumbaban á vivir con poco. Habitaban y comían juntos; se vestían todos de la misma manera, y sus vestidos eran blancos; todo lo tenían en comun; ejercían la hospitalidad, en particular con los de su secta, y cuidaban mucho de los enfermos. Los mas renunciantes al matrimonio, teniendo la infidelidad y disensiones de las mujeres; educaban los niños de los demás, y los hacían á sus costumbres desde tierna edad. Los aspirantes se probaban por espacio de tres años, y si eran admitidos ponían sus bienes en comunidad.

Tenían mucho respeto á los ancianos, observaban mucha modestia en sus discursos y acciones, evitaban la ira, la mentira, y los juramentos. Solo hacían uno al entrar en el orden, y era de obedecer á los superiores, de no distinguirse en nada, de no enseñar sino lo que les hubiesen enseñado, de no ocultar nada á los de su secta, y no revelar nada á los extraños.

Despreciaban la lógica y física como ciencias inútiles á la virtud; su único estudio era la moral, y la aprendían en la ley; se reu-

nían los sábados para leerla, y se la explicaban los ancianos. Antes de salir el sol no hablaban de cosas profanas, y solo se ocupaban en la oración. Iban despues al trabajo, en el que se ocupaban hasta cerca de las once; se bañaban con mucho decoro, sin frotarse con aceite como los griegos y romanos. Comían sentados y en silencio, y solo un manjar con pan: oraban antes de ponerse á la mesa y al levantarse, y en comiendo volvían al trabajo hasta la noche: su sobriedad hacía que muchos llegasen á los cien años. Echaban rigurosamente de la orden al que comedia una falta grave, y se le negaba hasta el alimento: muchos de estos infelices perecían de miseria, pero ordinariamente los volvían á admitir por compasión. Tal es el cuadro que nos describen de la vida de los *esenos* Filon y Josefo.

Habia en la Palestina unos cuatro mil, desaparecieron en la conquista de Jerusalem y de la Judca por los romanos, y desde aquella época no se volvió á hablar de ellos ni una sola palabra.

Por lo demás, eran judíos muy supersticiosos: poco contentos con las purificaciones ordinarias, las usaban particulares; no iban á sacrificar al templo, sino que enviaban á él sus ofrendas. Había entre ellos adivinos que pretendían descubrir lo futuro, estudiando los libros sagrados con ciertas preparaciones: querían también hallar en ellos la medicina y las propiedades de las plantas y metales. Todo lo atribuían al destino, y nada á la libertad del hombre; despreciaban los tormentos y la muerte, y no querían obedecer á nadie sino á sus ancianos.

Esta miscelánea de opiniones sensatas, de supersticiones y errores manifiesta que, á pesar de la austeridad de su moral, los *esenos* eran muy inferiores á los primeros cristianos. No obstante, Eusebio de Cesarea y otros muchos se empeñaron en que los *esenos* de Egipto, llamados *therapeutas* eran cristianos convertidos por S. Marcos. Escaligero y otros sostienen con mas probabilidad que los *therapeutas* eran judíos y no cristianos. M. de Volofs, en sus Notas sobre Eusebio, juzga que los *therapeutas* eran distintos de los *esenos*: estos no existían sino en la Palestina, y los *therapeutas* estaban repartidos por el Egipto y otros países. V. la *Disertación sobre las sectas de los judíos*, *Biblia de Avinion*, t. 13, pag. 218.

No es fácil averiguar el origen de esta secta judaica, ni en qué tiempo tuvo principio; los sabios arriesgaron varias conjeturas sobre esta materia; pero todas carecen de sólidos

fundamentos. Solo parece probable que en las diferentes calamidades que sufrieron los judíos por parte de los reyes de Siria, muchos, para sustraerse de ellas, se retiraron á parajes solitarios, y se acostumbraron á vivir aislados, abrazando un régimen particular. De esto vemos un ejemplo en los que siguieron á Matatias y á sus hijos durante la persecución de Antiocho. *I. Macab.*, n. 29. Se persuadieron de que para servir á Dios no era necesario darle su culto en el templo de Jerusalem; que lejos del tumulto, la meditación de la ley, una vida mortificada, y la renuncia de todas las cosas eran mas agradables á Dios que las ceremonias y sacrificios. En esto se engañaban, puesto que la ley de Moisés tenía entonces toda su fuerza, y obligaba á todos los judíos sin distinción: solo la necesidad podía dispensarlos. Les hubiera sido necesaria la misma lección que Jesucristo dió á los fariseos, *Mat.*, xxii, 23: hablando de las obras de justicia, misericordia, fidelidad y pago de los diezmos menores, dice que es preciso hacer lo uno y no omitir lo otro. Entre las opiniones que adoptaron los *esenos* hay también otras que no pueden excusarse, por que son expresamente contrarias á los libros sagrados.

La vida austera y monástica de los *esenos* claro está que debió desagradar á los protestantes, y por eso hablaron de ellos con poco elogio. Estos judíos, dicen, eran una secta fanática, que mezclaba la creencia de la sinagoga con la doctrina y costumbres de los pitagóricos; que habían tomado de los egipcios el gusto á las mortificaciones, y que se liasonjaban de conocer lo futuro por vanas observancias, mucho mejor que los demás hombres. Pero si atendemos á lo que dice S. Pablo de la vida de los profetas, que se cubrían con una capa despreciable ó con la piel de un animal; que vivían en la pobreza, y en las angustias y aflicciones; que andaban errantes en los montes y desiertos, y que habitaban en las cavernas y en las quiebras de las rocas, *Hebr.*, xi, 37, nos convencemos de que los *esenos* no necesitaban consultar á Pitágoras ni á los egipcios para tomar gusto á las mortificaciones, porque el ejemplo de los profetas les debía ser tan conocido como á S. Pablo. Lo mismo sucede con los *therapeutas* de Egipto. V. THERAPEUTES.

Añaden estos críticos que la secta de los *esenos* desechaba la ley oral y las tradiciones de los fariseos, ateniéndose puramente á la Sagrada Escritura: sin duda lo saben porque así les agrada; pero una vez que la doctrina y las costumbres de esta secta les pa-